

# **Acerca de las motivaciones de la participación y la militancia: una aproximación a las organizaciones kirchneristas y su relación con la política.**

Facundo Peña Boerio, Laura Dobruskin y María Paula Barrau Vera.

Cita:

Facundo Peña Boerio, Laura Dobruskin y María Paula Barrau Vera (2013). *Acerca de las motivaciones de la participación y la militancia: una aproximación a las organizaciones kirchneristas y su relación con la política*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/431>

## **X Jornadas de Sociología de la UBA**

**20 años de pensar y repensar la sociología.**

**Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI**

**1 al 6 de julio de 2013**

### **Mesa 40 - La década kirchnerista: mutaciones de la política en la Argentina contemporánea**

**Título de la ponencia:** Acerca de las motivaciones de la participación y la militancia: una aproximación a las organizaciones kirchneristas y su relación con la política.

#### **Autores:**

Barrau Vera, María Paula (IIGG-UBA)

Dobruskin, Laura (IIGG-UBA)

Peña Boerio, Facundo (IIGG-UBA)

#### **1. Introducción.**

En el marco del proyecto de investigación “La movilización en el kirchnerismo (2003-2011)”, desarrollada por el Colectivo de Estudios sobre Sociología Política, dirigido por la Dra. A. Natalucci y radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, el objetivo de esta ponencia será reflexionar acerca de los modos de hacer y de relacionarse con la política por parte de las organizaciones que integran el espacio militante kirchnerista, haciendo énfasis en las lógicas que definen, estructuran y dan sentido a esta relación. Para esto, tendremos en cuenta las redes de reclutamiento y las causas materiales y simbólicas por las cuales los militantes otorgan sentido a los comienzos de su participación en el entramado político en cuestión.

Paralelamente, el trabajo pretenderá enmarcarse en la discusión de la distinción clásica de las teorías de acción colectiva, entre las nociones de “lógica expresiva” (o “ideológica”) -utilizada habitualmente para definir la identidad o la puesta en sentido de una acción colectiva- y de “lógica instrumental” (o estratégica) y sus implicancias normativas a la hora de abordar el estudio de las organizaciones. Creemos en este sentido que, presentándose como un obstáculo para la aprehensión del proceso de construcción de la politicidad de todo sujeto político, la disyuntiva reproduce una visión moralista de la acción colectiva en tanto es ésta conceptualizada -empírica y políticamente- a partir de una operación intelectual de abstracción y reificación.

Para el abordaje y la construcción de nuestro objeto de estudio utilizamos como base empírica los datos obtenidos a partir de encuestas y notas de campo realizadas en dos fechas significativas para el movimiento kirchnerista, en las cuales se produjo la movilización y concentración masiva de las organizaciones que conforman el espacio político en cuestión. La primera, el 24 de marzo de 2012 en la marcha convocada en ocasión del Día de la Memoria en la Ciudad de Buenos Aires; y la segunda, el 27 de abril de 2012 a razón del acto

realizado en el Estadio Vélez, en donde se concentró una parte significativa de la militancia social y partidaria.

En los dos acontecimientos nos encontramos con un mundo militante de múltiples variaciones empíricas: referentes y cuadros directivos, militantes de barrio, asalariados, trabajadores precarizados, miembros de cooperativas, viejos militantes de la JP, movimientos de género, estudiantes secundarios y universitarios. Las edades varían notablemente entre organizaciones y al interior de las mismas; existe una heterogeneidad en lo que respecta a la composición etaria que abarca edades correspondientes a tres generaciones. Algo similar ocurre con el perfil socioeconómico del universo que contemplamos, que es relativamente más elevado en algunas organizaciones que en otras.

Una particularidad de ambas concentraciones fue la presencia de decenas de organizaciones cuantitativamente pequeñas y con una reducida capacidad de intervención y movilización, conformantes del multivariado espacio kirchnerista. Al momento de proceder a organizar la base de datos para la realización de este trabajo fue menester, por lo tanto, descartamos los casos pertenecientes a estas agrupaciones fragmentarias, en tanto las encuestas realizadas a sus miembros no alcanzaban a conformar una muestra significativa y, en este sentido, mínimamente representativa. Las organizaciones que posteriormente consideraremos para una descripción y análisis comparativo son, entonces, aquellas con mayor protagonismo y representación en el espacio kirchnerista y en la escena pública en general, así como con mayor referencia en la esfera institucional. Estas son: el Movimiento Evita, el Frente Transversal, Nacional y Popular, FTV (Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat)-MILES, La Cámpora y Kolina.

El procedimiento de muestreo -de tipo aleatorio simple- realizado en estos dos eventos de movilización, determinó que la mayoría de sus componentes fueran militantes de base de las organizaciones, en la medida en que sólo el 33% del recorte se encuentra constituido por dirigentes y referentes de primera línea. La novedad de trabajar con militantes de base supone un desafío doble. En primer lugar, por la escases de bibliografía que aborde la temática organizacional desde esta perspectiva. En segundo lugar, porque constituye un universo muy amplio y heterogéneo de análisis, con complejidades y matices difíciles de conceptualizar en unas páginas.

Al momento de construir y entrecruzar los datos a partir del uso de encuestas como instrumento de campo, nos encontramos con limitaciones de tipo metodológico que nos inhibieron de establecer una tipificación que permitiera reunir a las organizaciones kirchneristas por grupos previamente definidos. El problema residió en la dificultad de caracterizar a las organizaciones como si alguno de sus atributos las posicionara en un espectro de acción específico y diferencial respecto de otras. En estos términos, entendemos que la multiplicidad de rasgos que definen a cada una de ellas imposibilita un encuadramiento excluyente bajo una característica en particular y restrictiva de su posible conceptualización e interpretación. Las condiciones que hacen al campo de acción política hoy en la Argentina, así como las particularidades

coyunturales de la constitución y desarrollo de muchas de estas organizaciones (correlativo al retiro masivo del Estado de la escena pública y la consecuente transformación en los repertorios de acción colectiva), coadyuvan a dificultar su clasificación en las categorías tradicionales de análisis (social, política, territorial, juvenil).

Entendemos que un concepto fundamental para pensar el espacio (organizacional) kirchnerista es el de gramática<sup>1</sup> movimentista, el cual ayuda a caracterizar a aquellas organizaciones que conciben la historia en dos etapas: la de resistencia (de retroceso económico y político de los sectores populares) y la de ofensiva. De acuerdo con esta concepción, mientras en la primera se produce la fragmentación de los sectores populares, en la segunda se alienta la articulación interorganizacional en pos de construir un movimiento nacional que impulse un proyecto popular policlasista. En la medida en que en la Argentina se constituyó en relación directa con la integración de los sectores populares al estado nacional, ésta gramática política se caracteriza en términos generales por una combinación de un lenguaje de derechos y una representación corporativa, ambos elementos facilitadores de la superación de la fragmentación política (Pérez y Natalucci, 2012).

En la actualidad, existen multiplicidad de organizaciones en el espacio kirchnerista con diferentes programas, objetivos y modos de relacionarse con el Estado que confluyen en el frente “Unidos y Organizados”. En su interior se sostienen espacios de negociación, relaciones de colaboración entre las organizaciones que lo integran, y ejes de convergencia con miras a la profundización y continuidad del proyecto político de gobierno (Da Silva, 2012). Las organizaciones consideradas para este trabajo no sólo integran el espacio de Unidos y Organizados sino que, tanto por número de militantes como por capacidad de intervención, movilización y participación política, son sus principales referencias.

A fin de proceder al análisis comparativo de los atributos específicos de las organizaciones seleccionadas, en una primera instancia del trabajo articularemos diversas variables construidas a partir del desglose de la idea de “orígenes de la militancia”. Entre las variables en cuestión se encuentran los motivos materiales y simbólicos que los militantes explicitan respecto de su acercamiento y permanencia en la organización (esto es, ¿se acercaron por convicción o por una necesidad particular?); la identificación (o no) de acontecimientos que favorecieron su aproximación a la militancia; sus antecedentes militantes (¿participaron con anterioridad de otra fuerza política?); y la forma en la que se contactaron con la organización (por cuenta propia o a través de un contacto intermediario).

En tanto nuestro argumento pretender reponer la coexistencia y concomitancia de las acciones definidas como expresivas por un lado, y entratégicas o instrumentales por otro, en la constitución de los sujetos políticos que nos

---

<sup>1</sup> Retomando a Natalucci, entendemos el concepto de gramática política como “un juego de reglas no escritas que delimita, por un lado, las pautas de interacción de los sujetos; y por otro, las combinaciones de acciones para coordinar, articular e impulsar intervenciones públicas, acciones que se dirijan a cuestionar, transformar o ratificar el orden social” (2011: 6).

ocupan, la segunda instancia de este trabajo abordará un análisis de los datos empíricos en torno al binomio “convicción”-“necesidad” y a las redes de reclutamiento respecto de las organizaciones en cuestión. En este sentido, las variables de análisis con las que trabajaremos en pos de poner en discusión la dicotomía aludida de algún modo se presentan conteniendo y constituyendo a la misma.

## **2. Hacia una caracterización del espacio militante kirchnerista: Movimiento Evita, Frente Transversal, FTV-MILES, La Cámpora y Kolina.**

Durante el período de gobiernos kirchneristas se produjeron cambios significativos en las formas de movilización y en las experiencias organizativas de buena parte de las organizaciones sociales y políticas de la Argentina. (Pérez y Natalucci, 2012). Parte de estas organizaciones, que acostumbraban a organizarse materialmente en torno a los cortes, la movilización y los bloqueos, adquirirá una nueva eficacia política con la llegada de Néstor Kirchner, quien las convoca a formar parte del proyecto de gobierno. Consecuencia de esta interpelación fueron las divisiones y reconfiguraciones que se produjeron al interior de las organizaciones en función de su posicionamiento político frente al gobierno, el cual forzó a una suerte de polarización que obligó a las diferentes fuerzas a definirse respecto del "proyecto nacional" (Dobruskin y Garay, 2012).

En el marco de las organizaciones que consideraremos para el desarrollo de esta ponencia, El Movimiento Evita, Frente Transversal y la FTV-MILES –si bien su constitución se inscribe en el proceso político desenvuelto a partir de 2003<sup>2</sup>- son aquellas más directamente identificadas con un rol de resistencia y cuestionamiento al neoliberalismo de los años 1990. En el caso de la primera, sus cuadros y dirigentes más renombrados (entre ellos Emilio Pérsico) venían de atravesar las últimas décadas de historia argentina participando de organizaciones como Montoneros en los 70, la renovación peronista de los años 1980 y una larga resistencia al neoliberalismo menemista de los 90. Por su parte, el Frente Transversal se presenta como una organización social-

---

<sup>2</sup> En sintonía con la aparición múltiples organizaciones de trabajadores desocupados que se ven acuciados por la necesidad de organizarse, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Evita se constituye en el año 2002 en el contexto de la crisis que estalló en diciembre de 2001. En el año 2003, tras la asunción de Néstor Kirchner, se produce una profunda transformación en la organización que da lugar al nacimiento del Movimiento Evita. Este importante salto organizativo se vincula con la lectura política que el movimiento realiza de la etapa emergente.

Por su parte, el proceso de constitución del Frente Transversal responde a la convocatoria de Néstor Kirchner a rearmar el espacio multiorganizacional que se reivindicaba como nacional y popular. En este marco, surge a principios de 2004 promovido por el que sería su principal referente, Edgardo Depetri, cuyos orígenes se encuentran en la militancia gremial (Da Silva, 2012).

En el caso de MILES, en el 2011, y en el marco de las elecciones presidenciales que se disputarían ese año, la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) lanzó su brazo político: el Movimiento de Integración Latinoamericana de Expresión Social (MILES) presidido por Luis D'Elía, cuyo objetivo es inscribirse en el movimiento nacional kirchnerista desde una posición que le permita construir y disputar poder territorial y político a nivel electoral en diferentes distritos del país (Dobruskin y Garay, 2012).

sindical con expectativas de participación política, y desde su origen se nutre de militantes de larga trayectoria, con experiencias territoriales, políticas y fundamentalmente sindicales. En el caso de la Federación de Tierra, Vivienda y hábitat (FTV), en tanto afiliada a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) desde su nacimiento, constituyó una de sus vertientes más dinámicas al nuclear a un elevado y creciente porcentaje de la población trabajadora desocupada.

En el marco de la nueva coyuntura política, éstas organizaciones leerán al kirchnerismo como un proceso de orientación popular que abre espacios para la disputa del Estado desde “adentro”. En este sentido, “el propósito será la construcción y crecimiento de la propia organización, y la lucha por orientar las políticas estatales hacia los sectores populares y sus organizaciones” (Cortés, 2010: 109).

Por su parte, La Cámpora<sup>3</sup> y Kolina<sup>4</sup> se constituyen como organizaciones cuyo desarrollo es impulsado desde el Gobierno en un período de relativa estabilidad política (años 2006-2010), en el que el kirchnerismo ya ha construido una base relativamente firme de apoyos y necesita proveerse de la formación de cuadros políticos y funcionariado. Ambas agrupaciones orientaron su capacidad organizativa a apoyar la gestión de gobierno (interpretada como un modelo o proyecto político), así como a forzar en diversos ámbitos de construcción política (territorio, universidad, etc.) una disputa por el capital militante y de participación. El resultado fue que decenas de pequeñas agrupaciones y/u organizaciones terminaron subsumidas a alguna de estas dos fuerzas. Asimismo, desempeñaron un rol fundamental como posibles facilitadores del frente kirchnerista Unidos y Organizados.

El espacio kirchnerista se caracteriza de este modo por su dinamismo y, en este sentido, por una pluralidad irreductible de organizaciones que expresa y encuentra sentido en una combinación constitutiva entre la experiencia piquetera (discurso de derechos, territorialización del conflicto, dinámica de participación horizontal) y la redefinición de la relación con el régimen político a través de la elaboración de una síntesis entre sus tradiciones políticas previas y la identidad kirchnerista, bajo la recreación de una gramática movimientista. En

---

<sup>3</sup> La Cámpora surge durante el período presidencial de Néstor Kirchner como agrupación – autodefinida como juvenil- orientada a apoyar la gestión de gobierno. Se constituye sobre la fusión de cuatro organizaciones preexistente: Juventud Presente, Juventud Compromiso K, Generación para la Emancipación Nacional (GEN) y una fracción del movimiento Unidad Popular (MUP) (Vázquez, 2012). Luego de la muerte de Néstor Kirchner el 27 de octubre de 2010, la agrupación atravesará una etapa de crecimiento exponencial debido a la afluencia masiva de nuevos integrantes. Desde entonces ha cobrado mayor trascendencia en el espectro político argentino y elevado su protagonismo en la escena pública nacional.

<sup>4</sup> Constituida el 20 de julio de 2010 y conducida por Alicia Kirchner, el objetivo central de esta organización creada “desde” el Estado consistirá en encuadrar a todos los pequeños grupos que aún no están inscriptos en ninguna fuerza de relevancia política, así como constituirse en un instrumento político con capacidad de negociar de igual a igual con el resto de las organizaciones. En línea con estas metas, encontramos que sus raíces se fundan en la integración de diversas experiencias organizativas de carácter político, social, territorial y sindical. A su vez, en tanto concebida desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, se organiza utilizando la estructura funcional de éste.

este sentido, este espacio se ha podido consolidar a partir de promover, por un lado, la incorporación de nuevas generaciones a la política bajo la recuperación de una mística militante que permitió romper con la apatía característica de los años 1990. Por otro, y como parte del mismo proceso, ha permitido reformular e instaurar nuevos ejes de debate en la cultura política argentina que incidieron en la posibilidad de construirse un nuevo sentido común (Pérez y Natalucci, 2012).

Si bien la muestra elegida no aboga por una representación acabada del espacio militante kirchnerista, creemos que los datos construidos posibilitan una aproximación a algunos aspectos constitutivos de las más importantes organizaciones que lo conforman así como a las características del comienzo del activismo en las mismas, como forma de acercarnos de este modo a las formas en que éstas se relacionan con la política.

Respecto de los comienzos de la participación en el espacio político en cuestión, privilegiamos un enfoque donde los factores macroestructurales son tan decisivos como los lazos sociales y los factores identitarios para comprender la construcción de sentido por parte de los militantes en relación a su acercamiento y permanencia en las organizaciones en cuestión. En estos términos, la militancia previa, las redes de reclutamiento y los acontecimientos políticos a los que se les da significancia para explicar la participación política, se engarzan en un entramado de sentido que sólo puede comprenderse en el marco tanto de las coyunturas políticas recientes como de los determinantes económicos y sociopolíticos que caracterizan la constitución y la historia de las organizaciones respectivas.

En relación a las características sociodemográficas del espacio kirchnerista construido a partir del trabajo de campo realizado, encontramos que, sobre la base de 146 casos, alrededor del 77% de los militantes encuestados tienen entre 18 y 49 años, seguido por un segundo grupo de entre 50 y 64 años que representa casi el total del porcentaje restante. Por su parte, aquellos de menos de 18 y de 65 años o más alcanzan sólo el 10% de los casos analizados. Con respecto al nivel educativo de los encuestados, más del 95% cuenta con educación primaria completa, mientras que el 75% también ha completado la educación media. Asimismo, el 61% de los militantes ha cursado alguna vez estudios superiores y cerca de la mitad logró finalizarlos, es decir, que casi el 25% de los encuestados ha obtenido un título ya sea terciario, o bien de grado o posgrado. El porcentaje de militantes que no se han encontrado insertos en el sistema educativo en ningún momento de sus vidas es insignificante (no alcanza el 1%). Por su parte, respecto de la situación laboral actual, encontramos que casi el 70% de ellos trabaja en forma regular, mientras que un 12% lo hace en forma esporádica. El porcentaje de desocupados no alcanza al 2% de la muestra. El 16% restante (que no trabaja ni busca trabajo), se distribuye entre quienes están cursando sus estudios (14,5%), son jubilados o pensionados (1,5%), o bien realizan tareas como ama de casa (3,5%).

En tanto los lazos sociales previos son determinantes tanto en el proceso de construcción de intereses como en la posibilidad de reforzar o limitar el vínculo

entre una identidad política y una organización (McAdam y Paulsen, 1993), es importante destacar que el 46% de los encuestados reconoce haber militado anteriormente. Entre las organizaciones, tradiciones y partidos políticos mayormente aludidos a este respecto se destacan el Partido Justicialista (PJ), Libres del Sur, la Corriente Clasista y Combativa (CCC), el Movimiento Evita, La Cámpora, La Jauretche y, en palabras de los militantes, el "peronismo" y la "militancia setentista". A su vez, alrededor del 58% de los encuestados reconoce que fue por un contacto militante que empezó a participar políticamente, en contraposición al 42% restante que encuadra los órdenes de su militancia en una motivación e intencionalidad individual.

Entre los principales acontecimientos políticos a partir de los cuales los encuestados dan sentido a los inicios de su militancia encontramos al proceso político inaugurado durante los años 70, la "vuelta a la democracia", la "crisis del 2001", la "emergencia del kirchnerismo" en tanto proceso y movimiento político, el conflicto en torno a la resolución 125/08 -que disponía reformular las tasas a las exportaciones agropecuarias-, la sanción de la ley de Servicios Audiovisuales y el fallecimiento de Néstor Kirchner. En sintonía con el hecho de que este último favoreció especialmente a que las organizaciones kirchneristas vieran engrosar sus filas -principalmente por simpatizantes jóvenes- en torno de la figura de Cristina Fernández de Kirchner, es menester destacar que es el acontecimiento político mayormente verbalizado por los militantes encuestados. Sin duda, los hechos y procesos políticos mencionados influyeron decididamente en la capacidad de reclutamiento de las organizaciones así como en su estructura organizacional.

Con respecto al tiempo en relación al cual los encuestados participan en las organizaciones respectivas, el 41% reconoce que milita hace 1 y 2 años. Este porcentaje es seguido por aquellos que registran su participación política hace más de 2 y de entre 5 a más de 10 años (alrededor del 22% y del 20% de los casos respectivamente), mientras que la categoría "menos de un año" representa aproximadamente el 16% de la muestra. Respecto a los motivos a través de los cuales los encuestados entienden y explican esta participación, cerca de un 80% alude a la "convicción" como elemento cristizador de la construcción de su militancia. Por su parte, alrededor del 20% restante reconoce a la "necesidad" (material o simbólica) como componente determinante.

Considerando la distribución de datos dentro de cada organización, para el caso del Movimiento Evita, Frente Transversal y FTV-MILES encontramos que la mayoría de los encuestados tiene entre 50 y 64 años (56% y 50% para el caso de las dos primeras) y entre 30 y 49 años (64% en relación a la última). En cuanto al nivel educativo alcanzado, observamos que tanto para el Movimiento Evita como para el Frente Transversal cerca de un 20% no termin  el ciclo primario, en tanto que un porcentaje similar no finalizó la educación secundaria. Paralelamente, ambas presentan un número significativo de militantes universitarios. Por el contrario, en el caso de FTV-MILES, un porcentaje muy significativo de militantes (superior al 45%) no ha concluido la educación media. Respecto de la situación laboral de los encuestados, mientras cerca del 70% de aquellos que integran tanto el Movimiento Evita

como el Frente Transversal trabaja en forma regular, para el caso de FTV-MILES encontramos sólo un 23% que desarrolla una actividad laboral formal.

Con respecto a la militancia previa, alrededor del 60% de los encuestados tanto dentro del Movimiento Evita como dentro del Frente Transversal reconoce haber participado políticamente en otras agrupaciones con anterioridad, destacándose entre ellas la Corriente Clasista y Combativa (CCC), el “peronismo” y el Partido Justicialista (PJ). Para el caso de FTV-MILES, el 79% de los encuestados no ha participado con anterioridad en otra organización. Al respecto, entre los que sí tienen una trayectoria militante previa se destacan agrupaciones como la Corriente Clasista y Combativa (CCC), diferentes Centros de Estudiantes y la Juventud Peronista (JP).

Entre el 40 y 50% de los encuestados que integran los espacios políticos del Movimiento Evita y el Frente Transversal señalan hacerlo entre hace uno y dos años, seguido por aquellos que participan en él desde hace más de dos y entre cinco y nueve años (alrededor del 20% respectivamente en ambas organizaciones). Por su parte, alrededor del 35% de los encuestados que integran FTV-MILES señala participar de la organización desde hace más de dos años, mientras que un 30% milita en ella desde hace más de diez años y el 20% restante lo hace desde uno o dos años atrás. En sintonía con estos resultados, la mayoría de los encuestados señalan a la “emergencia del kirchnerismo” como principal acontecimiento político que signó los orígenes de su militancia. En un segundo plano se destacan otros como “los años 70”, la “vuelta a la democracia”, la “crisis del 2001” y el conflicto alrededor de la resolución 125.

Por otra parte, mientras alrededor de un 60% de los integrantes de las tres agrupaciones argumenta haber comenzado a militar en la organización por intermedio de un contacto, cerca del mismo porcentaje encuentra a la “convicción” política como elemento que define las motivaciones iniciales para participar en las organizaciones en cuestión.

En el caso de La Cámpora y Kolina, en congruencia con la interpelación juvenil propia de ambas organizaciones, mientras el grueso de los encuestados que forman parte de la primera tiene entre 18 y 29 años (77% respectivamente, seguido por un 23% de entre 30 a 49 años y unos pocos menores de edad) el 71% de los integrantes de la segunda agrupación tiene entre 30 y 49 años, seguido por aquellos que tienen entre 18 y 29 años. Sin embargo, mientras el 68% de los encuestados que integran La Cámpora reconoce no haber militado anteriormente en otra organización, para el caso de Kolina, por el contrario, más del 70% de los militantes explican haber participado en otras agrupaciones políticas con anterioridad. Entre las mismas se destacan el Partido Justicialista (PJ), el “peronismo”, Nuevo Encuentro, Corriente Agraria Nacional y Popular (CANPO) y Encuentro Nacional y Popular Latinoamericano.

Con respecto al nivel educativo alcanzado, encontramos que la gran mayoría de los militantes cuentan con estudios universitarios de grado o posgrado, o bien con estudios secundarios en curso (los militantes más jóvenes por una cuestión de edad escolar son generalmente los que presentan esta condición).

En cuanto a la situación laboral, mientras casi el 90% de los integrantes de Kolina trabaja en forma regular, en el caso de La Cámpora este porcentaje se reduce a un 55%. No obstante, es importante destacar que casi un tercio de los integrantes de esta agrupación se dedica a cursar estudios, lo cual refleja, como mencionamos anteriormente, el bajo promedio de edad de los mismos.

Teniendo en cuenta la construcción reciente y rápido auge dentro del espacio kirchnerista de estas dos organizaciones, un importante porcentaje de los encuestados (55% y 57% respectivamente) participa en ellas entre hace uno y dos años, mientras la gran mayoría restante reconoce hacerlo desde hace menos de un año. Entre los acontecimientos políticos por los cuales los militantes encuadran los orígenes de su participación política, La Cámpora se caracteriza por señalar el fallecimiento de Néstor Kirchner como principal elemento y coyuntura dadora de sentido. Por su parte, los militantes de Kolina parecen dar más énfasis al acontecimiento más indeterminado de la “emergencia del kirchnerismo”.

Por último, con respecto a las redes de reclutamiento y a los motivos materiales y simbólicos que los integrantes de estas organizaciones explicitan para encuadrar su militancia, cerca del 60% define su acercamiento a las agrupaciones en cuestión como producto de una iniciativa y/o motivación individual. A su vez, casi el total de los encuestados integrantes de La Cámpora y Kolina (100% y 93% respectivamente) define los inicios de su participación política a través del término “convicción” en contraposición al de “necesidad”.

### **3. Repensando los orígenes de la militancia. Apuntes para una discusión desde la sociología política.**

Bajo el objetivo de reflexionar y comprender acerca de las lógicas que dan sentido a la relación recreada con la política por parte de las organizaciones seleccionadas, dos de las dimensiones principales de análisis del argumento desarrollado a continuación se relacionan con las redes de reclutamiento y las motivaciones materiales y simbólicas que los militantes del espacio kirchnerista explicitan respecto de su acercamiento y permanencia en la organización de la que consideran forman parte.

A este respecto, en relación a la muestra construida en base al trabajo de campo realizado, es menester señalar que alrededor del 58% de los encuestados reconoce que fue por un contacto militante que empezó a participar políticamente, en contraposición al 42% restante que encuadra los orígenes de su militancia en una motivación e intencionalidad individual. Si consideramos la distribución de los datos al interior de las organizaciones, cerca de un 60% define su contacto inicial con La Cámpora y Kolina como producto de una iniciativa y/o motivación individual. Por el contrario, alrededor de un 60% de los integrantes del ME, el FTV y Frente Transversal argumenta haber comenzado a participar en la organización por intermedio de un contacto militante.

Asimismo, alrededor de un 80% del total de los encuestados alude a la “convicción” como elemento cristizador de la construcción de su militancia, mientras cerca del 20% restante reconoce a la “necesidad” como componente

determinante. Por su parte, considerando las diferencias al interior de cada una de las organizaciones seleccionadas, se observan las siguientes distribuciones: si bien en las cinco prevalecen las respuestas que enfatizan sobre el término “convicción” para definir los inicios de la militancia, mientras en La Cámpora y Kolina esto es visualizado en casi la totalidad de los integrantes (100% y 93%, respectivamente), para los casos de MILES, Frente Transversal y Movimiento Evita los porcentajes se resuelven en un 60% en cada una de las tres agrupaciones.

¿Podemos desarrollar alguna conclusión significativa ante los resultados recién descriptos? ¿Qué lecturas hacer de las respuestas en torno a la cuestión del modo de acercamiento a las organizaciones, esto es, si “por un contacto” o “por cuenta propia”? ¿Debemos concluir que un modo de acercamiento individual a la militancia implica un horizonte de mayor reflexividad en la toma de decisiones? Respecto a esto último, tanto en el sentido común como en algunos ámbitos de la militancia suele encontrarse instalada la idea a partir de la cual es más valorado el contacto inicial por cuenta propia en la medida en que implicaría una suerte de mayor convicción y conciencia social y política. Por el contrario, sostenemos que las redes de reclutamiento juegan un papel fundamental en el proceso de compromiso e implicación individual. Como plantea Melucci, “ningún proceso de movilización comienza en el vacío, nunca quienes se movilizan son individuos aislados y desarraigados” (1994: 168). Sin embargo, los lazos previos parecen ser necesarios pero no suficientes: los vínculos con individuos pueden mediar, pero lo hacen con especial fuerza cuando se encuentran envueltos en un contexto organizacional o colectivo que une ambas partes. En este sentido, es de fundamental importancia no sólo si la vinculación con la organización fue por intermedio de un contacto, sino también el grado y tipo de politización y/o militancia del mismo. Asimismo, los lazos previos parecen alentar el activismo sólo cuando refuerzan el potencial de identificación con una identidad particular y ayudan a establecer un fuerte vínculo entre esa identidad y el movimiento en cuestión (McAdam y Paulsen, 1993).

A su vez, si bien es cierto que los datos que refieren a la motivación de la militancia de los encuestados pueden permitirnos realizar alguna aseveración respecto de las diferencias programáticas y de composición social entre las organizaciones en cuestión (que en última instancia creemos se resuelven en diferentes coyunturas sociopolíticas y económicas de constitución y desarrollo de las mismas); de todos modos, ¿qué interpretación podríamos realizar en caso de que los integrantes de los agrupaciones hubiesen optado mayoritariamente por el concepto de “necesidad” para dar sentido a los orígenes de su militancia? Creemos que el hecho de que la gran mayoría de los militantes hayan optado por el primer término, puede iluminar el problema que queremos abordar; esto es, la imposibilidad de pensar la dimensión “instrumental” o “estratégica” (en nuestros términos, la “necesidad” material o simbólica) de toda acción colectiva como constitutiva (en el marco de la especificidad de la política argentina y, más concretamente, de la bonaerense) del reducto que, tanto las teorías clásicas de acción colectiva como el sentido común generalizado respecto de la relación moralmente correcta de un individuo o colectivo para con la política, reservan al terreno de lo “expresivo” o

“ideológico” como instancia superior y susceptible de permanecer excluida de otro tipo de determinaciones. En pos de este objetivo, desarrollaremos a continuación algunas digresiones teóricas respecto de cómo la sociología política ha abordado esta problemática.

### **3.2. ¿Identidad vs. Instrumentalidad? La teoría de Movilización de Recursos y la de Nuevos Movimientos Sociales.**

A partir de mediados del siglo pasado comienzan a ser cuestionadas las principales formulaciones que, desde la teoría de las sociedades de masas, del comportamiento colectivo o de la privación relativa, intentaban explicar la participación individual en los movimientos sociales como problema central. Frente a la concepción funcionalista del movimiento social como fenómeno anómalo y heterónomo que sería producto de un incremento repentino de los agravios dentro de un contexto de cambio social rápido, dos procesos fueron los que habilitaron el desplazamiento de aquella: por un lado, la emergencia durante los años 50 y 60 en Europa y EEUU de repertorios de acción y formas de organización novedosos pero no integrados a los mecanismos políticos formales de mediación (organizaciones antirraciales, por derechos civiles, de mujeres, ecologistas y pacifistas, entre otras), y, por otro, el impacto que la aparición de estos actores tuvo en el debate de las ciencias sociales (Pérez y Natalucci, 2008).

Teniendo como principales referentes a Oberschall, McCarthy y Zald y Jenkins, la teoría de la Movilización de Recursos representa una reorientación de la problemática en cuestión en torno a la relación entre el interés colectivo y la selección de los recursos como clave explicativa frente al fenómeno de reemplazo de las organizaciones informales por otras profesionalizadas que se estaba produciendo en el mundo anglosajón. Siendo deudora -desde un punto de vista epistemológico- de la teoría de la Acción Colectiva de Mancur Olson y de la teoría de la Elección Racional de Jon Elster (Pérez y Natalucci, 2008), la Teoría de Movilización de Recursos centra el nivel de análisis en los recursos que facilitan la movilización, a partir de 1) concebir a las actuaciones de los movimientos como respuestas racionales de adaptación a los costos y beneficios de diferentes líneas de acción y, correlativamente, de 2) definir los objetivos de éstos en torno a conflictos de intereses. En este sentido, siguiendo la definición de Jenkins, la movilización es concebida como “el proceso mediante el cual un grupo se asegura el control colectivo sobre los recursos necesarios para la acción colectiva” (1994: 14), bajo el argumento de que el hecho de compartir intereses con otros es lo que habilita la participación de un actor en un episodio colectivo (Pérez y Natalucci, 2008).

Aquí, el concepto de interés se vuelve central para comprender el estatuto y la conceptualización implícita que ésta perspectiva tiene respecto de la identidad y de los elementos que intervienen en la concepción de la misma, entre ellos, los incentivos de la participación en la movilización.

Es a partir de los argumentos desarrollados por Jenkins (1994) en torno a la recuperación y desarrollo de la discusión abierta por Olson que se pueden esbozar algunos lineamientos en pos de dar cuenta y problematizar la

distinción clásica construida en las teorías de acción colectiva entre la definición de una suerte de lógica “expresiva” (o “ideológica”) -utilizada habitualmente para definir la identidad de una acción colectiva- y de otra “instrumental” (o estratégica). Creemos que la reconstrucción de aquella se vuelve fundamental para reflexionar acerca de las implicancias teórico-políticas intrínsecas a la conceptualizaciones clásicas a la hora de abordar el estudio de los movimientos sociales.

Para Olson, las motivaciones de la participación individual en una asociación voluntaria deben ser analizadas según el paradigma de la racionalidad estratégica. Bajo la premisa de que es la expectativa de una situación futura deseada lo que explica el involucramiento individual en eventos contenciosos (Natalucci, 2012), de acuerdo con la propuesta del autor relativa al dilema del *free rider*, “la movilización sólo tiene lugar si se ofrecen ‘incentivos selectivos’ (beneficios particulares y divisibles); [en este sentido] los individuos racionales con intereses propios no contribuyen a la consecución de ‘bienes colectivos’ (como pueden ser los beneficios no divisibles)” (Jenkins, 1994: 19). Esta hipótesis ha sido refutada por varios autores (Brubaker y Hirschman, entre otros) en base a la aseveración de que “más de la mitad de los participantes contribuyen a la consecución del bien colectivo en ausencia de incentivos selectivos” (Jenkins, 1994: 20). De acuerdo con Jenkins, no obstante esto no implica que la cuestión acerca de los cálculos personales sobre costos y beneficios deje de ser importante, los denominados “incentivos morales” o “expresivos” adquieren una extraordinaria relevancia. En este sentido, en oposición a los “selectivos”, los “incentivos colectivos” (tales como la solidaridad del grupo y los “incentivos expresivos” –definidos indirectamente como el compromiso con una causa moral-), se presentan como el componente “identitario” explicativo del éxito de la conformación de un movimiento como tal. De esta manera, los grupos que comparten “identidades fuertes”, en la medida en que proveyendo solidaridades y compromisos morales fundamentales permiten operar con incentivos colectivos y así organizarse en un mayor grado, son los que tienen el más importante potencial de movilización (Jenkins, 1994).

La teoría de Movilización de Recursos presenta varias aporías descriptivas e inconvenientes teórico-políticos para abordar el estudio de la acción colectiva. En primer lugar, siguiendo el razonamiento de Pérez y Natalucci (2008), no se problematiza la relación entre el hecho de compartir intereses y la movilización en sí misma, estableciendo sin mediación alguna una correlación mecánica entre grupos con intereses en común y actores políticos. En segundo lugar, los intereses colectivos suelen ser considerados como datos, estableciendo su existencia con anterioridad a la movilización. En este sentido, “partir del supuesto que cada individuo define sus intereses y decide en que medida le conviene participar del colectivo tiende a afirmar el componente de la identidad y desconoce los procesos que tienen lugar en la interacción, repercutiendo en el modo en que los actores justifican su accionar y se representan sus intereses” (Pérez y Natalucci, 2008: 83).

Por último, la homologación de los denominados “incentivos selectivos” a los cálculos personales de una racionalidad instrumental o estratégica por un lado, y a los “colectivos” con aquellos que, en calidad de su énfasis moral e

“ideológico” llevan el nombre de “expresivos”, por otro, supone una visión normativa que modeliza y reifica una supuesta y esperada “pureza” de la acción colectiva. En este caso, la dicotomía individuo-colectivo se presenta como el corolario o la contracara de la oposición expresivo-instrumental (o, en nuestros términos, “convicción”-“necesidad”), actuando como un verdadero obstáculo epistemológico para aprehender la especificidad de la politicidad de los sujetos políticos en cuestión.

La equívoca traducción entre lo individual y lo colectivo que esta teoría supone, así como la no problematización del proceso de formación de los intereses que explicarían la acción colectiva, son también trasladados al nivel conceptual de las clases sociales. En este sentido, los grupos sociales también parecerían responder a diferentes incentivos: mientras aquellos que conforman la clase media o alta serían interpelados principalmente por los “expresivos”, los grupos de clase baja, por el contrario, serían más receptivos a los “selectivos” y a la solidaridad colectiva (Jenkins, 1994). De esta manera, no termina de quedar claro si es que la moralización de la acción colectiva y de los sujetos políticos que este enfoque expresa y conlleva es un producto de sus limitaciones conceptuales o si justamente éstas últimas son en realidad la materialización del prejuicio de una mirada apriorística y normativa de la realidad social.

Por su parte, si bien la teoría conocida como Nuevos Movimientos Sociales critica la definición de expectativas en base a recursos discrecionales y oportunidades que, en tanto mediación objetiva entre el actor y su ambiente, fundamentaría una conceptualización de la identidad no explicitada como tal dentro de la teoría de Movilización de Recursos, ambas perspectivas comparten los mismos supuestos idealistas para abordar la constitución de los sujetos políticos.

Este enfoque teórico, el cual tiene como principales referentes a Touraine, Melucci y Pizzorno, se constituyó como consecuencia de la emergencia de procesos contenciosos que ponían en escena conflictos propios de una nueva coyuntura denominada postindustrial. En este sentido, en el marco de un proceso donde la noción de *clase* perdía su relevancia analítica, la atención recayó en los procesos de constitución de identidades (Pérez y Natalucci, 2008).

Siguiendo los lineamientos conceptuales de Melucci (1994), la acción colectiva es considerada como un sistema de acción multipolar: “los actores ‘producen’ la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y de definir sus relaciones con el ambiente (otros actores, recursos disponibles, oportunidades y obstáculos). La definición que construyen los actores [es] producida por la interacción, la negociación y la oposición de diferentes orientaciones. Los individuos contribuyen a la formación de un nosotros (...) poniendo en común y ajustando al menos tres órdenes de orientaciones: las relacionadas con los fines de las acciones (...), los medios (las posibilidades y límites de las acciones) y, finalmente, las que conciernen a las relaciones con el ambiente (...)” (1994: 158). De este modo, la noción de actor como eje de este enfoque trae aparejada la de identidad colectiva, entendida en estos términos como “construcción de un sistema de acción” (Melucci, 1994: 172)

que mediaría entre la acción colectiva y la posición estructural (Pérez y Natalucci, 2008). La identidad colectiva es por tanto un proceso donde los actores producen las estructuras cognoscitivas que les permiten evaluar los costos y beneficios de su acción así como formular expectativas. En este sentido, la identidad nunca puede ser reducida a la racionalidad instrumental (Melucci, 1994).

Hay un aspecto insinuado hasta aquí que se presenta particularmente interesante a los fines de nuestro argumento. Según Melucci (1994), la posibilidad de que un individuo se involucre en una experiencia contenciosa es directamente proporcional a su capacidad diferencial para acceder a los recursos (relacionales y cognoscitivos) que le permiten participar del proceso de construcción de una identidad colectiva. A partir de este razonamiento, en un nivel de análisis similar a la correlación valorativa entre clase social e incentivos para la participación desarrollada por Jenkins, Melucci (1994) reflexiona acerca de los diferentes niveles y tipos de intervención en los nuevos movimientos sociales de acuerdo a la posición estructural de las clases y su función en las transformaciones del sistema social. De esta manera, argumenta que es en la “nueva clase media” donde es posible encontrar la mayor cantidad de militantes, ya que, en tanto pueden contar con “recursos de identidad”, son los primeros que tienden a involucrarse en las primeras etapas de la movilización. Por el contrario, el grupo denominado “periférico” (en este caso, aquellos que ocupan una posición marginal en relación al mercado de trabajo y la “vieja clase media”), “aprovecharán la ola existente de movilización como canal para su *re-acción* y tienden a abandonar antes” (Melucci, 1994: 176). Así, vemos nuevamente como una noción normativa respecto de la ciudadanía y de los sujetos políticos, tiñe otra de las teorías clásicas para el estudio de la acción colectiva: la “identidad” se presenta en este sentido como concepto y ámbito excluyente y limpio de toda lógica “estratégica”. En la misma dirección que la teoría de Movilización de Recursos, la racionalidad instrumental quedaría de este modo ligada a los cálculos sobre beneficios personales o colectivos que nada tendrían que ver con la esfera moralmente reificada de la convicción ideológica.

### **3.3. Desnormativizando los conceptos de las ciencias sociales. El aporte de Denis Merklen.**

Si bien el argumento de la obra de Denis Merklen, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática* (2003) encuentra sentido en un contexto económico y sociopolítico y, por tanto, un espacio multiorganizacional<sup>5</sup> rotundamente diferente al actual, creemos que representa un intento exitoso de la problematización del contenido normativo intrínseco a la distinción clásica entre lo que aquel denomina como “lógica expresiva” y “lógica instrumental”. Según el autor, fue ésta dicotomía la que, constituyendo la imagen clásica de la ciudadanía, imposibilitó la comprensión por parte de las ciencias sociales de la construcción de una nueva relación de las clases populares con la política durante la década del 90 en nuestro país.

---

<sup>5</sup> Retomando a Natalucci, entendemos por tal concepto el “campo donde organizaciones de movimientos sociales, sindicatos y partidos políticos coordinan y articulan acciones y estrategias a partir de diferentes conflictos” (2012: 7).

Enmarcando la movilización popular bajo el prisma del problema de la integración social propio de la obra de Robert Castel, Merklen (2003) centra el análisis en el cambio de la politicidad de las clases populares en Argentina a partir de los años 1980 como producto de las transformaciones operadas en el nivel de la estructura social y en el de las modalidades de inscripción social. En este sentido, la desestabilización del modelo de integración social correlativo al proceso de desalarización y retiro masivo del Estado iniciado durante los años 1970 y profundizado en 1990, es el elemento clave para comprender el rol de la inscripción territorial en la socialización política de las nuevas clases populares así como las transformaciones en los repertorios de acción colectiva. Según el sociólogo, éstos son los elementos que permiten dar cuenta de la construcción de una nueva relación con la política por parte de las clases populares durante la década del 90, a partir de una (tensa) articulación entre los términos de “urgencia” y “proyecto”.

Durante los años 1980 y 1990, la acción colectiva se caracterizó por combinar dos orientaciones: mientras en un primer momento la movilización popular (todavía en manos de los sindicatos) se dirigía hacia la defensa de derechos sociales conquistados, una vez que el empobrecimiento, el desempleo masivo y la precarización de las relaciones laborales consolidaron una nueva cuestión social, las prestaciones sociales ligadas a la asistencia se transformaron en el objeto de las luchas populares. La estrategia de reorientación de las políticas sociales inaugurada con el “Plan Alimentario Nacional” durante el gobierno de Alfonsín y consolidada con Menem durante la década del 90, abrió nuevas posibilidades de movilización (Merklen, 2003) y, en este sentido, de constitución de nuevos sujetos políticos.

El argumento del autor permite situar estructuralmente y dar contenido histórico a los conceptos estrechos (en términos teóricos y empíricos) de las teorías de la acción colectiva, estrechez que, en un doble movimiento, explica y a su vez es producto de una mirada normativa de los actores políticos. En este sentido, la acción colectiva no puede ser observada únicamente como la acción moral que se materializa en la conquista de derechos, sino que, elementos como la lucha por el acceso a bienes materiales y simbólicos introducen necesariamente otras dimensiones y lógicas para pensar la acción.

Bajo este supuesto, haciendo especial hincapié en las estrategias de supervivencia que las clases populares se vieron obligadas a desarrollar en respuesta a las necesidades de una nueva sociabilidad durante los años 1980 y 1990, Merklen argumenta: “Este aspecto es importante puesto que permite aprehender mejor la tensión en la que se encuentra la acción colectiva, en el marco de una articulación entre los términos de ‘urgencia’ y de ‘proyecto’”. Escapamos así a la alternativa errónea en la que se tiende a emplazar la relación de las clases populares con lo político: ciudadanía *versus* clientelismo. Cuando la organización es conducida por organizaciones que perduran, estables, éstas se ven enfrentadas a la doble exigencia de construir un proyecto colectivo capaz de guiar las acciones y de organizar sus bases y de responder a la urgencia producida por el agravamiento cíclico de las condiciones de miseria y por el hecho de que la reproducción de lo cotidiano

depende de los recursos controlados por el sistema político” (Merklen, 2003: 65).

No obstante resulta claro que la coyuntura política y económica actual es radicalmente diferente a la que caracterizó los años 1990 y a la de entrada del siglo XXI, rescatamos la productividad de este desarrollo para la comprensión de la especificidad histórica y política de todo proceso social. En estos términos entendemos que, en el contexto de la política argentina en general y bonaerense en particular, “la acción individual o colectiva es al mismo tiempo tanto ‘estratégica’ como ‘ideológica’ o ‘expresiva’. Es posible, *al mismo tiempo*, participar en una red clientelista y reclamar por los derechos o protestar contra la corrupción” (Merklen, 2003: 72). Dotando de contenido y de una comprensión histórica a las acciones y sujetos colectivos, es que finalmente podremos barrer con la impronta normativa de conceptos como el de ciudadanía, generalizados tanto en las ciencias sociales como en la militancia y en el sentido común, para dejar de concebirlo de una vez por todas como algo que existiría previamente a todo proceso de socialización y de politización.

#### **4. Reflexiones finales.**

La última década ha sido una etapa de cambios significativos en la cultura política, en las concepciones sobre la democracia, en las formas de participación y en la relación de la Argentina con América Latina. En particular, asistimos a un escenario de profundas mutaciones en las formas de militancia y compromiso político: nuevos *ethos* militantes, reconfiguración de las formas de participación e involucramiento.

El objetivo de esta ponencia ha sido reflexionar acerca de los modos de hacer y de relacionarse con la política por parte de las organizaciones que integran el espacio militante kirchnerista, haciendo énfasis en las lógicas que definen, estructuran y dan sentido a esta relación. Para esto, tuvimos en cuenta las redes de reclutamiento y las causas materiales y simbólicas por las cuales los militantes otorgan sentido a los comienzos de su participación en el entramado político en cuestión, bajo el fin de poder problematizar la dicotomía entre las orientaciones “expresivas” y “estratégicas” de la acción, propia de la sociología política tanto como del sentido común y del propio ámbito de la militancia.

A fin de proceder al análisis comparativo de las organizaciones kirchneristas con mayor protagonismo y visibilidad pública, una primera parte del trabajo ha sido enmarcada en la descripción de algunos de los principales rasgos de aquellas en torno a la articulación de la idea de “orígenes de la militancia”, teniendo en cuenta que la misma se presenta conteniendo y constituyendo la dicotomía que a través de esta ponencia pretendemos poner en discusión. Para esto, trabajamos con variables relacionadas a los motivos que los militantes explicitan respecto de su acercamiento y permanencia en la organización, a la identificación (o no) de acontecimientos que favorecieran su aproximación a la participación política, a los antecedentes militantes y a la forma en la que se contactaron con la organización.

En el intento doble de dar visibilidad y desandar las implicancias normativas

intrínsecas a las teorías clásicas de acción colectiva en el estudio de los sujetos políticos, una segunda y última parte del trabajo fue desarrollada en el marco de un análisis de los datos empíricos contruidos en torno al binomio “convicción”-“necesidad”, a través de una discusión teórica de las definiciones (explícitas e implícitas) de identidad propias a las teorías de Movilización de Recursos y de Nuevos Movimientos Sociales. En este marco, y en pos de aquel objetivo, es que rescatamos la productividad de la obra de Denis Merklen para comprender algunas especificidades de la politicidad de los sujetos políticos en cuestión.

En este sentido, entendemos que la operación teórica y política de reponer la coexistencia y concomitancia de las acciones definidas como expresivas por un lado, y entratégicas o instrumentales por otro, en la constitución de los sujetos políticos que nos ocupan, sólo puede ser producto y encontrar sentido en la puesta en contexto del andamiaje conceptual a utilizar respecto de los determinantes históricos, económicos y sociopolíticos que constituyen al objeto de estudio sobre el que pretendemos reflexionar. Creemos de esta forma que, la construcción de contenidos conceptuales en torno a términos como el de identidad, sujeto político, acción colectiva o ciudadanía en términos apriorísticos respecto de toda socialización política, constituye una de las más grandes limitaciones epistemológicas y políticas para pensar lo propiamente político de cualquier fenómeno o proceso. El desafío (tanto académico como político) es profundizar un análisis del fenómeno de la participación y la militancia política que no caiga en la dicotomía, sino que complejice esta relación.

Por último, considerando la relevancia relativa a la posibilidad de seguir profundizando esta discusión -relevancia que de alguna manera encuentra fundamento en el hecho de aquella colmar buena parte de los abordajes epistemológicos y políticos dentro de las ciencias sociales-, creemos que es menester avanzar con estudios empíricos contruidos a partir de una metodología de índole cualitativa que permita ahondar en las mutaciones de las formas de participación política de los últimos años, así como complejizar la problematización en torno a los conceptos teóricos utilizados y sus imbricaciones políticas. En estos términos, retomamos el alusivo argumento de Merklen de que tanto la opinión pública como “las ciencias sociales persisten en el error cada vez que esperan que los ‘argentinos’ reencuentren la sustancia de la ciudadanía” (2003: 71).

## **5. Bibliografía.**

Cortés, M. (2010) “Movimientos sociales y Estado en el ‘kirchnerismo’. Tradición, autonomía y conflicto” en Massetti, A., Villanueva, E. y Gómez, M. (comp.) *“Movilizaciónes, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario”*. Buenos Aires, Nueva Trilce.

Da Silva, M. L. (2012) “Cooptados por las ideas. El Frente Transversal, Nacional y Popular (2003-2011)” en Pérez, G. y Natalucci, A. (eds.) *Vamos las Bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires, Nueva Trilce.

Dobruskin, L. y Garay, J. (2012, diciembre 5-7) "Organizaciones sociales kirchneristas: aproximación a una perspectiva comparada". Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata, "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales", La Plata.

Jenkins, C. (1994) "La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales" en Zona Abierta, Madrid, N° 69.

McAdam, D. y Paulsen, R. (1993) "Specifying the relationship between social ties and activism, The American Journal of Sociology", Vol. 99, N° 3, pp. 640-667.

Melucci, A. (1994) "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en Zona Abierta, Madrid, N° 69.

Merklen, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Editorial Gorla.

Natalucci, A. (2011) "Entre la movilización y la institucionalización. Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010)". Revista Polis, N° 28, Universidad Bolivariana, Chile, pp. 1- 17.

Natalucci, A. (2012) "Los dilemas políticos de los movimientos sociales: El caso de las organizaciones kirchneristas (2001-2010)" [en línea], Documentos de Trabajo del Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, n°9. [Consultado el 7 de mayo de 2013].

<[http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/DocumentoTrabajo%239\\_Natalucci\\_0.pdf](http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/DocumentoTrabajo%239_Natalucci_0.pdf)>

Pérez, G. y Natalucci, A. (2008) "Estudios sobre movilización y acción colectiva: interés, identidad y sujetos políticos en las nuevas formas de conflictividad social". En Natalucci, A. (ed.) *Sujetos, movimientos y memorias. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneos*, La Plata, Al Margen.

Pérez, G. y Natalucci, A. (2012) "El kirchnerismo como problema sociológico" en Pérez, G. y Natalucci, A. (eds.) *Vamos las Bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires, Nueva Trilce.

Vázquez, M. y Vommaro, G. (2012) "La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora" en Pérez y Natalucci (eds.) *Vamos las Bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires, Nueva Trilce.